



A pesar de su proximidad a Madrid, el valle del río Guadarrama, con sus espléndidos bosques de encinas y pinos, es un territorio prácticamente virgen para el turismo madrileño. (Foto, Jaime Ferrater.)

Turismo de cercanías El ejemplo de Madrid

PEDRO PINTO. Todos los temas que se han tratado aquí han sido temas muy definidos. El mío va a ser algo indefinido. Yo creo que esto no es ninguna pérdida, por otra parte, puesto que los distintos aspectos que se han ido examinando no sólo afectan al urbanismo derivado del turismo, sino que afectan al urbanismo en su totalidad.

Tengo que hacer, además, otra aclaración, y es que el turismo, como fenómeno masivo, me ha causado siempre algo de aversión. No le he dedicado atención. Pero por diversas circunstancias he tenido que actuar también en ordenaciones de turismo y entonces he tenido, por honradez profesional, que replantearme el problema. En consecuencia, voy a

hacer brevemente una introducción refiriéndome, sobre todo, al aspecto humano del turismo.

Hay un verso de Juan Ramón Jiménez que dice que "a donde tienes que ir es a ti mismo", recomendación que indica la preferencia de las gentes por otros itinerarios. El primer efecto de la revolución técnica e industrial fué la formación de la gran aglomeración urbana, la metrópoli, con su amasijo de industrias y viviendas; el segundo efecto—que todos los que estamos aquí hemos visto nacer—es la aparición del turismo masivo. El turismo es la defensa del habitante de la urbe. La gran ciudad creció a base de la población rural, que se desplazó del campo a la ciudad, pero ahora los mismos que vinieron del

campo sienten la necesidad de abandonar el ambiente urbano y volver al campo. Lo único que ocurre es que ya no vuelve el mismo hombre. El guardacoches —botas, pelliza y gorra de visera—pastoreó su rebaño metálico como antes pastoreó su rebaño lanar. Pero el paisaje que contempla ya no es un paisaje de cumbres, ríos o de nubes, sino de rascacielos, de colectores y de humos. Quizá ha perdido la simplicidad rústica sin haber alcanzado la sabiduría.

El hombre de la ciudad no ha llegado en la mayoría de los casos a mago, pero ha dejado de ser pastor. El aspecto psicológico es fundamental en el turismo, puesto que el hombre, según se ha dicho precisamente en Torremolinos, precisa de un trípode para mantener su equilibrio psíquico. El primero de cuyos pies es la cohesión interior, el estar dotado de una creencia firmemente sentida; el segundo es la comunicación humana y el tercero es la relación con la naturaleza como fuerza creadora y educativa. El problema de la cohesión interior se sale fuera de nuestro tema, pero los otros dos no. Al turista no le podemos dar, en donde le vamos a recibir, más cohesión interior de la que tiene, pero sí le podemos proporcionar un marco adecuado para la convivencia humana y un ambiente en que recobre, en cierta medida, su unión con la naturaleza. Si el habitante de la gran ciudad—mundo artificial que el mismo hombre ha creado y en el que se trata de neutralizar y anular la extremaosidad o el capricho de los fenómenos naturales—se siente de pronto desarraigado y sin raíces, el soplo de cualquier viento le llevará a buscar fuera de él lo que quizás debiera buscar dentro de sí mismo.

Desde los oscuros tiempos medievales, sedentarios, que enfrentaban crudamente al hombre con el problema de su salvación personal e individual, la Humanidad ha recorrido un largo camino hasta llegar al hombre de hoy, que tiene que resolver problemas de masas y que ha de decidir su destino, quizás, a través de un convenio colectivo de salvación. El renacimiento mostró una decidida tendencia hacia perspectivas y lejanías. Hubo un momento en que el mundo interior y exterior al hombre llegaron a un equinoccio de equilibrio, roto después por el predominio de la inclinación hacia la naturaleza y el mundo circundante. Nos encontramos hoy ante un empobrecimiento, una anemia, de los recursos interiores del hombre, junto a una gran riqueza de vivencias de conocimientos y de experiencias de los paisajes exteriores al mismo.

No podía faltar en el turismo la tónica común a toda la vida contemporánea. No existen hoy esquemas cosmológicos válidos y aceptables para la mentalidad irrespetuosa y libre del hombre y de la sociedad actual. Al carecer de estos grandes esquemas, que dan sentido al mundo como una totalidad compuesta de elementos heterogéneos y contradictorios,

se experimenta la sensación del absurdo en toda actividad humana, que llega a aparecer así como un escalón de un mecanismo ciego, cuyo sentido no se vislumbra. Se precisa entonces echar mano de las razones más prosaicas e inmediatas de cualquier actividad humana, que se consume en sí misma como pura acción sin ulterior finalidad trascendente, en un nivel que pudiéramos llamar fisiológico. Por eso las artes, por lo menos desde principios de siglo, se desarrollan dentro de una tónica febrilmente fisiológica que está preparando el terreno, quizás a una armoniosa síntesis futura. Así, la pintura se ocupa del color y la forma por sí mismos; la escultura investiga el espacio y la materia; la arquitectura trata de resolver la forma del edificio adecuada a la función y la expresividad rabiosa de los materiales y el urbanismo se ocupa preferentemente de los tejidos urbanos y del funcionamiento de la ciudad como un organismo vivo. No hay lugar al pesimismo; como toda empresa humana, esta inquietud dará copiosos frutos. También hoy viajamos sin fines trascendentales, realizando la fisiología del viajar. Antes se viajaba quizás por ir a liberar el Santo Sepulcro o por ganar más indulgencias en Santiago de Compostela. Hoy se viaja por el hecho de moverse. Se desplaza uno, cambia de paisaje, sube, baja, entra en un hotel, coge un medio de transporte, coge otro. Es una actividad que casi tiene su fin en sí misma y resulta análoga a la del pintor que no pretende crear en su cuadro una síntesis del universo total, sino dar testimonio de que vive y es capaz de actividad.

Estos son algunos problemas del turista, pero si acercamos la lupa, vemos al turista encarnarse en hombres concretos, con conductas o circunstancias típicas que facilitan su clasificación en grupos. Refiriéndome al turismo de cercanías y al ejemplo de Madrid, estos grupos pueden ser: las familias, que es una de las aportaciones que caracterizan al turismo de cercanías de Madrid; los jóvenes, entendidos como elementos disociados de la familia y dotados de iniciativa propia; y, como último grupo importante, las asociaciones, sean laborales o juveniles, de fines muy variados, que hay que estudiar en cada caso. Estos grupos a veces coinciden, y a veces son totalmente contrarios entre sí. Pero, en cualquier caso, lo que habría que evitar es la separación radical de los mismos haciendo un planeamiento en el que previéramos zonas para jóvenes, zonas para viejos y zonas para familias con niños. Esto sería inhumano y antisocial.

Yo veo en el turismo tres posibilidades inagotables, y puesto que lo que el turista necesita, en gran parte, es librarse de la presión de lo cotidiano, hay una primera posibilidad de turismo interior a la ciudad, con su geografía de atractivos más o menos oscuros y con sus itinerarios diversos. Teniendo en cuenta que habitualmente nos movemos en zonas y

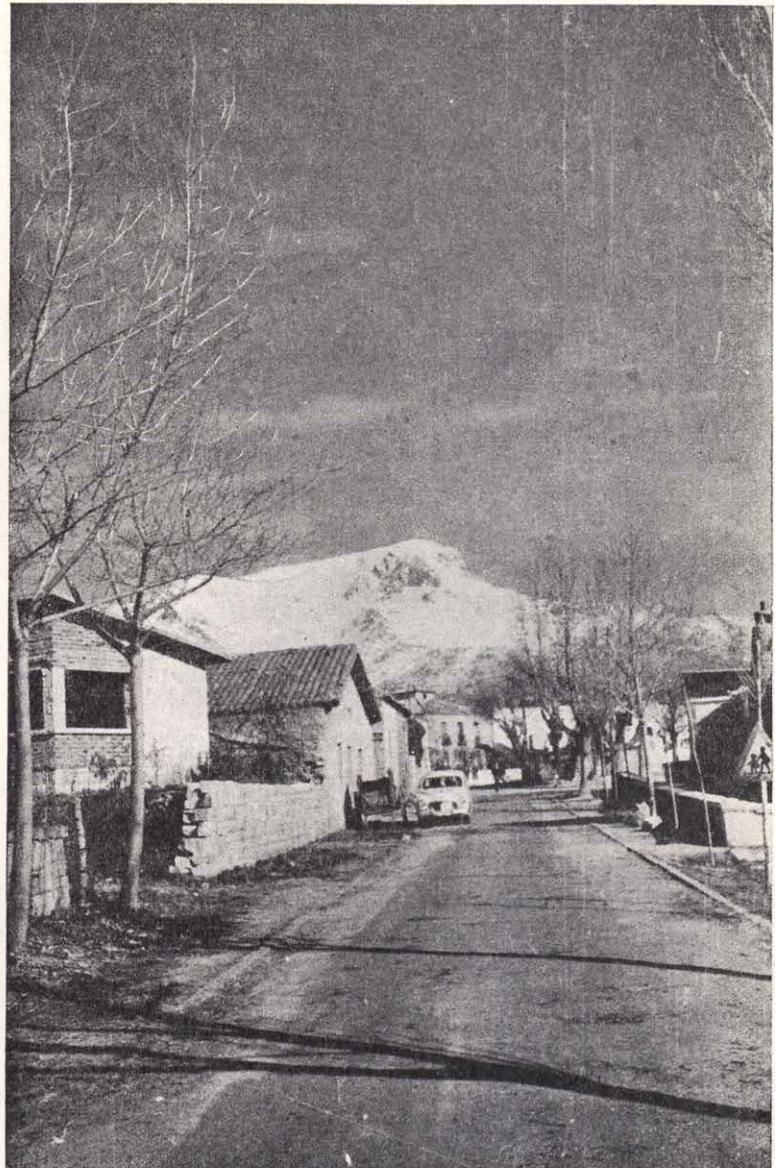


En las márgenes de los ríos Guadarrama y Aulencia, de lecho arenoso, se encuentran frondosos sotos de árboles de ribera. (Foto de Jaime Ferrater.)

en ámbitos limitados de la ciudad, una persona que de una forma libre trate de buscar en una ciudad como Madrid o Barcelona, podrá ejercer un turismo interesante que incide en un aspecto que no se tiene en cuenta de forma suficiente en el planteamiento de los planes de urbanismo, y es el de los itinerarios. La ciudad cuya apariencia exterior es la de un cascarón inerte de edificios, cobra vida a través de los itinerarios amorosamente recorridos. Acción que es el trato amoroso del que vive en la ciudad con su ciudad, deanáloga manera a los itinerarios preferidos (o recorridos que sugieren) en la mujer que amamos. Habría que tener en cuenta en los nuevos planes el establecimiento de itinerarios de distinto carácter y con distintos atractivos. El único que se ha enfrentado con ello, no sé si bien o mal, ha sido Le Corbusier. El ha proyectado en Chandigar una serie de itinerarios, monumentales incluso como en pocos planes de ciudades se ha previsto. Aparte de este turismo interior, tenemos el turismo de cercanías, del que nos vamos a ocupar, y un turismo quizá el más sugerente que es el turismo de lejanías. Suponiendo que el turismo de cercanías obedece a la necesidad de los habitantes de la gran ciudad de recobrar periódicamente condiciones naturales de vida, a una distancia prudente de donde viven, las zonas o áreas de turismo de cercanías deben ofrecer una serie de

alicientes que pueden ser: buen clima en épocas turísticas; ambiente natural; aire, agua, sol y vegetación; un paisaje geológico o vegetal de cierta calidad; pueblos con ambiente rural; conjuntos monumentales e históricos; alicientes gastronómicos; posibilidades de deportes de distinto tipo; un marco adecuado para la convivencia social y las actividades culturales y algunas veces—normalmente no en el caso de turismo de cercanías—otros alicientes menos claros, como son las vertientes menos sanas del ambiente urbano. Estos alicientes—bien sean sueltos o combinados dentro del mismo núcleo o comarca si se imprime a cada núcleo un distinto carácter—necesitan de unos medios que les acerquen. Puede haber comarcas interestantísimas que son inaccesibles. Dentro de la provincia de Madrid hay, concretamente en el municipio de Montejo de la Sierra, un bosque de hayas, cosa extrañísima en el clima de la meseta. Si tuviera comunicación fácil y rápida sería visitado. Así es desconocido. Tenemos que disponer de medios para acercar estos alicientes a la ciudad en forma de transportes colectivos o individuales y además hemos de contar con una red de comunicaciones capaz de transmitir las incidencias que puedan gravitar sobre los turistas al resto de la familia que ha permanecido en la ciudad. Incluso ha de contarse, si es posible,

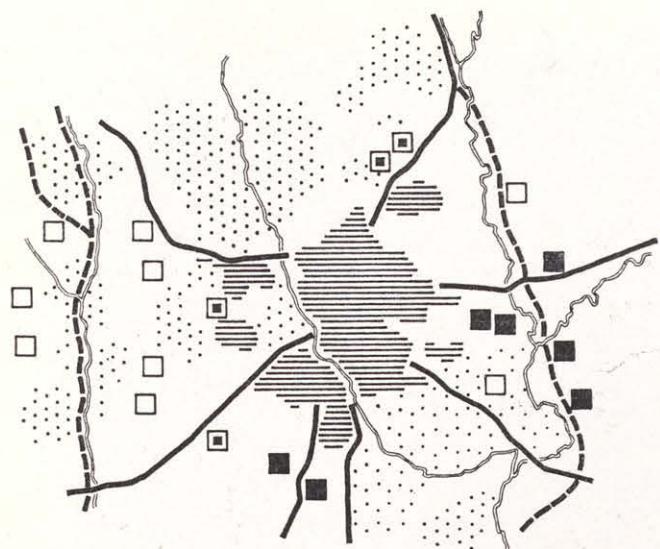
El pueblo de Navacerrada, en el núcleo central de la Sierra de Guadarrama, y a 1.203 metros de altitud, puede ser en el futuro una buena base de partida para los deportes de Montaña. (Foto de Guillermo Costa.)



con la televisión, de la cual algunas gentes no pueden prescindir.

En otro escalón está la necesidad de alojamientos en forma de establecimientos hoteleros o colonias residenciales. En la Sierra de Madrid la mayoría de las veces son colonias de ciudad-jardín en que cada familia tiene su hotel propio o alquilado por temporadas. El problema de los servicios sociales—coincidiendo con lo que decía Perpiñá—estriba en que hay que tener en cuenta los servicios para la población fija y para la población turística. En un turismo de cercanías, de ritmo lento, no hay problemas que no sean superables fácilmente. No sería lo mismo en zonas como la Costa Brava o la Costa del Sol, donde los turistas necesitan unos servicios sociales distintos que los de la población fija. No sólo esto es problema en cuanto a servicios sociales, sino que la dualidad de habitantes, unos habitantes temporales y otros habitantes fijos, hace que el planteo de este tipo de

planes induzca a gran perplejidad. Porque podemos tener datos para conocer el crecimiento y las necesidades de una población fija, pero en el caso de la población turística que ha de venir y que normalmente origina actuaciones en grandes superficies, ¿conviene que fijemos éstas? Si nos fijamos en el ejemplo de Guadarrama, que es un núcleo con un crecimiento demográfico rápido, con cierto desarrollo comercial, en un punto obligado de paso para el Puerto de los Leones, resulta fácil calcular el crecimiento de su población permanente y fijar el límite del casco urbano. Pero si señalamos los polígonos que nosotros creemos que debían adjudicarse a la población de temporada por la disociación que hay entre planeamiento y actuación, la acción de la iniciativa privada casi nunca se produce en donde nosotros hemos previsto, y este hecho origina que el planeamiento se caiga por su base. En consecuencia, yo ofrezco esta idea: concretar muy definitivamente el



Esquema de la ordenación comarcal.

plan del casco urbano y regular los polígonos turísticos por medio de normas urbanísticas, dejando un poco de libertad en la iniciativa de localización de estas unidades.

Madrid puede ofrecer en sus alrededores tres ríos. No sé si alguna capital de Europa puede ofrecer tres ríos (o aprendices de ríos) en el conjunto de una pequeña comarca. Las estribaciones de la sierra bajan hasta Madrid. Sobre una de ellas está asentada la capital, pero hay además otras estribaciones que conforman tres espacios por los cuales corren los tres ríos en escenarios totalmente distintos. Además, todo ello está en un radio de veinticinco kilómetros de Madrid. En este Plan previmos que la función específica de Madrid como capital del Estado exigía que se superara el aspecto hostil de su entorno. Hecho el recuento de las áreas forestales que había en el sector NO. de Madrid y en el sector SE. dió los siguientes resultados: sector NO., veintiún mil hectáreas de encinar y ochocientas treinta y siete de pinar; sector SE., sesenta y tres hectáreas de pinar. De lo que se deduce que la zona de Madrid más necesitada



de un entorno agradable, que son los barrios obreros, en que la población vive de por sí más hacinada, tiene el peor paisaje circundante. La idea del planeamiento fué que ya que el valor agrícola de los terrenos en Madrid es prácticamente nulo—eran terrenos ocupados por bosques de encinas, chaparras o pinos—se debía devolver aquéllos a su primitivo uso forestal, porque en el entorno de Madrid no hay más que un dilema: edificación o bosque. Bosque que en proximidad a una ciudad de esta magnitud no es ya un elemento puramente forestal, sino que es un elemento urbano. En consecuencia propuse que, paralelamente a como en el norte de Madrid existe la gran masa forestal de El Pardo, se creara en el SE. una masa equivalente de unas diecisiete o dieciocho mil hectáreas, abarcando todo el término de Rivas Vaciamadrid y parte de Vallecas y Vicálvaro, superando las dificultades del suelo de esta zona.

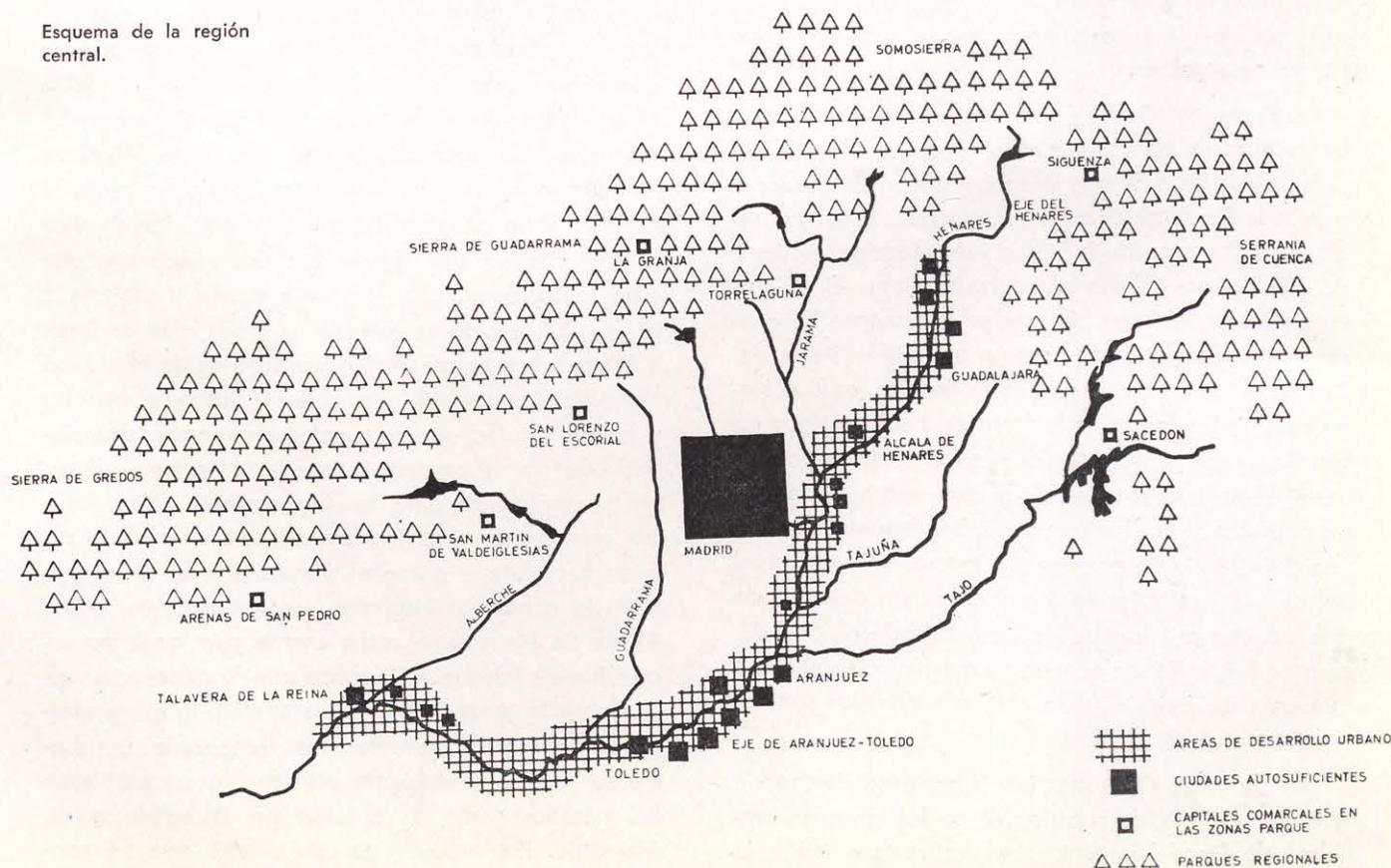
Madrid tiene dos redes de acceso: una red nacional, que es la red radial, y otra red que, aunque radial, tiene categoría local y comarcal. El problema de los desplazamientos masivos en los fines de semana o días festivos, polarizado en dos o a lo más tres carreteras y la vuelta de toda esta población casi a la misma hora, me indujo a proponer que se pusiera en valor el río Guadarrama y el río Jarama, como objetivos de un turismo de cercanías, para que el desplazamiento de estos turistas de cercanías se realizara por la red comarcal, donde, por despla-

zarse a sólo veinticinco kilómetros de distancia, no importa ir a velocidades más reducidas.

El carácter del río Guadarrama es totalmente distinto del del Jarama. Aquél es un río que discurre por un terreno ligado a la transformación del granito y rodeado de encinas y pinos. Su lecho arenoso es un problema, porque en verano no corre o lo hace de forma subterránea. Así, que este río, en su forma actual, no sirve para bañarse en gran parte del verano, pero podría utilizarse en otoño y primavera estableciendo una vía nueva a lo largo del río. Esta nueva vía del Guadarrama, con las vías existentes de carácter comarcal y local, producen un abanico y una diseminación de turistas en una longitud de unos treinta kilómetros.

El mismo efecto podríamos conseguir en el Jarama, con la ventaja de que éste es un río que conserva su caudal en verano y que tradicionalmente ha sido usado para usos deportivos, de pesca o natación, en el Puente de Algete, en Paracuellos, en el Puente Viveros, en San Fernando de Henares y en la Poveda. Más al Sur ya no es posible porque vierten las cloacas de Madrid. El carácter de este paisaje es distinto. Es un paisaje de cultivos que está explotado y tiene un valor agrícola. El problema aquí es que las laderas de los cerros, lo mismo los de Paracuellos que los de Rivas, ofrecen un aspecto desolado. No existen más que pequeños matorrales que no ocultan la tierra erosionada. El problema de

Esquema de la región central.



aquí era la repoblación. Habría que repoblar masivamente para mejorar el paisaje y llevar a cabo el tratamiento paisajista de ambos ríos. Por otra parte, una instalación como la playa de Madrid o la zona deportiva de Educación y Descanso sirven para el Madrid actual. Para el Madrid futuro habrá que hacer las instalaciones deportivas y otros centros turísticos en el Jarama y en el Guadarrama. Como elementos de carácter monumental se seleccionó el antiguo convento de Mercedarios Descalzos, propiedad del Duque de Rivas, en emplazamiento pintoresco sobre el Jarama, y el Castillo de Villafranca, en la desembocadura del Aulencia, en el Guadarrama, y que aunque están en ruinas serían fáciles de reparar, creando un par de paradores que constituyeran un par de puntos focales dentro de todo el tratamiento.

Pasando ya a una distancia de cincuenta kilómetros, encontramos la comarca del Guadarrama. En el Plan se propuso que todos los terrenos situados sobre la cota mil, que no sirven para la explotación agrícola, fueran parques regionales en que predominara la forestación y la cría de ganado vacuno en las praderas, que aquí se dan con cierta facilidad. La idea fué establecer un gran sistema lineal de parques, paralelo al sistema lineal de desarrollo urbano, segmentándolo en una serie de comarcas que tuvieran el uso predominante de turismo de cercanías. Analizando las densidades de población y los índices de crecimiento en los últimos sesenta años, es interesante ver cómo la comarca central de la Sierra de Guadarrama tiene un crecimiento similar al de Madrid. Esta comarca de San Lorenzo de El Escorial pasa incluso, la línea divisoria y entra en la provincia de Segovia, lo que nos revela la existencia de un problema que hemos de resolver.

La Sierra del Guadarrama nos ofrece los pinares, las cumbres y en verano el clima adecuado para el turismo familiar. Si nos desplazamos al SO., encontramos la Sierra de Gredos como segundo parque regional en la zona de influencia de Madrid. La Sierra de Gredos nos ofrece el contraste entre el macizo montañoso y el Valle. El macizo montañoso ha conservado un carácter más bravío que en la Sierra del Guadarrama. Esta, descontada la Pedriza, es una sierra muy redondeada. Es la formación más antigua de España, que actualmente tiene la forma de un cordón lineal completamente erosionado y alterado por los elementos, con un basamento, relativamente plano, a una cota media de novecientos metros sobre el nivel del mar. En cambio, en Gredos hay un desnivel de más de dos mil metros de altura desde el pico Almanzor hasta Candeleda en forma de corte abrupto que crea un paisaje y un estímulo especial para el turista.

Hay también otro atractivo importante dentro de la esfera de Madrid, que es el de los grandes embalses de Guadalajara. Aquí el contraste es entre la

sequedad extrema del mundo que nos rodea y la gran acumulación de agua de los embalses. En Castilla, tierra sedienta de agua, encontramos de pronto una gran acumulación de agua. Parece que sería más europeo, más equilibrado y menos ibérico el que pudiéramos cortar esa agua en fajas y las fuéramos repartiendo sobre las tierras de cultivo. Parece que es lo que nos pide. Pero la naturaleza, aquí aliada con el hombre, es todo, menos democrática. Nos empeñamos ahora en esta utopía de que todos seamos iguales. Decía Azorín que los tres postulados de la democracia que inventaron los franceses son bonitos, pero carentes de base, puesto que la Naturaleza produce individuos totalmente diversos, que si son libres, no pueden ser iguales. Porque la igualdad en el mundo viviente no se puede producir más que por una coacción ortopédica.

Hay otro aspecto, que es de las ciudades históricas, situadas dentro del ámbito del área central. Las ciudades históricas es una pasión que nos ha entrado ahora. Son como un ancla en el pasado. Nos sentimos, precisamente por la carencia de esquema cosmológico, como naufragos respecto a nuestra propia conciencia, y entonces necesitamos saber que venimos de alguna parte. Las ciudades históricas nos dan este anclaje en un pasado menos racionalista y desempeñan la misma función que las antigüedades en las viviendas. ¿Qué vivienda hay ahora que no tenga una antigüedad verdadera o falsa? Estas antigüedades van a morir porque nos va a dar asco tanta antigüedad, pero revelan la existencia de una falla en el hombre actual. Hay una falta de raíz y de cuajo interior. Esto plantea, además, otro aspecto curioso, que se enlaza con Cadaqués—es por lo que me ha gustado la solución de Cadaqués—, y es el de la arqueología viva. El hombre actual necesita arqueología viva. A mí me asustaron, al salir de Vitoria y de Burgos, que tienen dos cascos antiguos a escala humana y de un gran atractivo, los edificios de diez o doce plantas que llaman sociales y que son una cosa monstruosa, que rompe la escala y molesta a la sensibilidad. Si se avanza un poco más se llega a Lerma y en Lerma están reconstruyendo la ciudad antigua. ¿Qué pasa? ¿Por qué el dinero, el espíritu y la sensibilidad que se emplea en renovar una ciudad que no es para vivir, que es sólo para visitar, no lo empleamos para la vida normal? ¿Va a ocurrir que vamos a vivir afincados en un paisaje urbano horrendo y entonces vamos a tener la necesidad de conservar ciudades como Cadaqués, como Alcalá de Henares o como Lerma para vivir su arqueología? Porque al hombre que le gusta vivir en el ambiente embrullado de la ciudad, le gusta también encontrarse durante una temporada un ambiente rural, un ambiente primitivo o un ambiente del pasado, como es el caso de Rothenburg en Alemania. Rothenburg es una ciudad que ha con-

servado toda su estructura medieval y sus murallas. Recientemente ha acondicionado sus bastiones de la siguiente manera: han hecho apartamentos y no han puesto ni luz, ni cocinas de gas, ni nada. Cuando esto se aireó se produjo un aluvión de cartas solicitando la reserva de estos apartamentos y venían precisamente de las naciones supercivilizadas y esa gente tenía que sacar el agua de un pozo; tenía que partirse su leña para guisar y tenía que alumbrarse con velas, y todo esto ha sido un éxito fabuloso para Rothemburg.

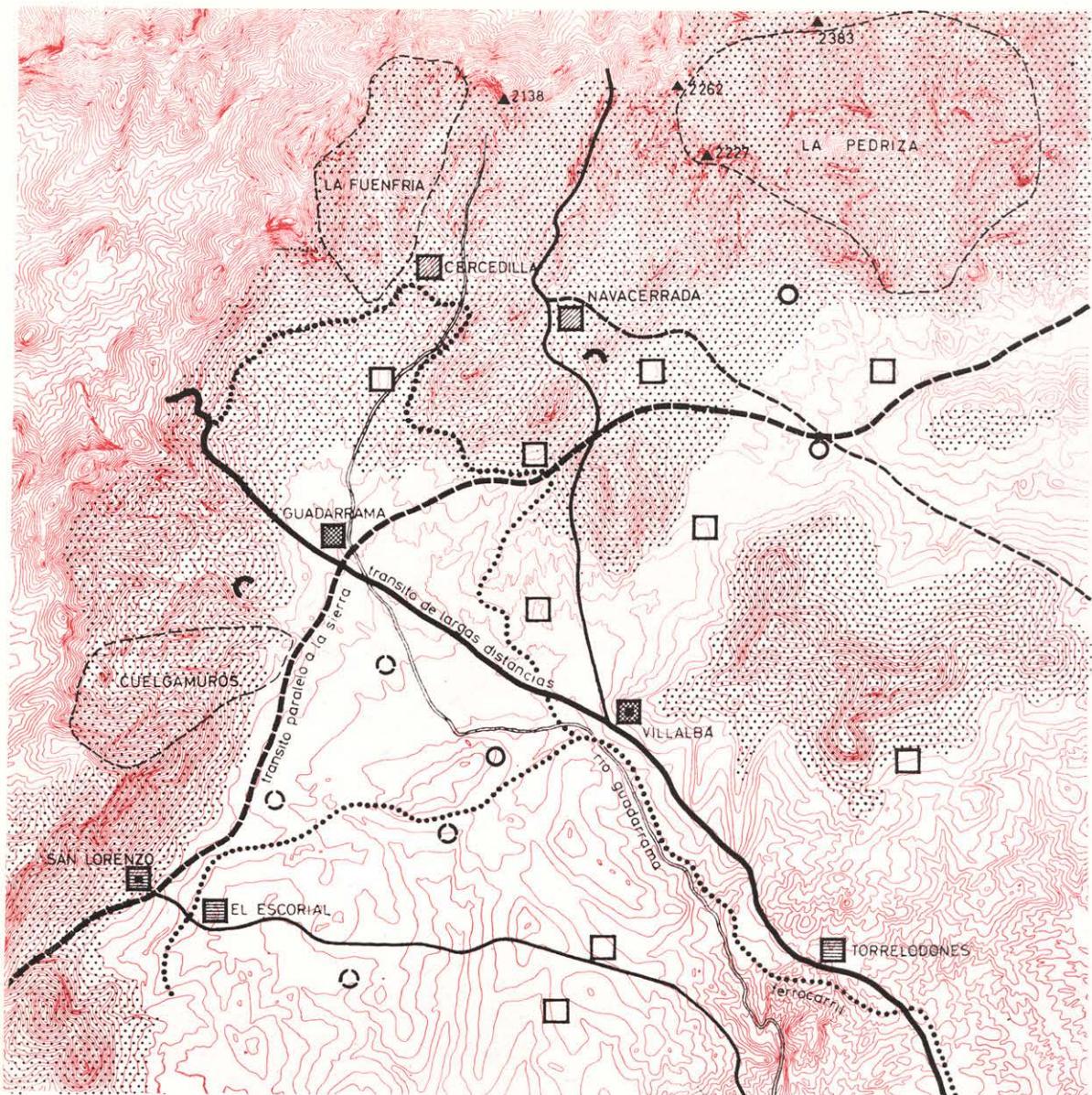
En el ejemplo de Madrid hemos de ver los medios de transporte que necesitamos para poner al alcance del turismo de cercanías los alicientes enumerados. Refiriéndome a ellos en el mismo orden que he seguido, el problema de las zonas-parque en los ríos prácticamente tardará mucho en resolverse. Las dos vías que se han propuesto, del Jarama y del Guadarrama, son una idea nuestra que seguramente tardarán mucho en realizarse y, por tanto, la única utilización que se pueda hacer de los dos ríos sea exclusivamente en los puentes, como se ha hecho en el Jarama, en el Puente de Algete, en el Puente Viveros y en el puente de Paracuellos. La gente tiene únicamente acceso en la zona de los puentes. Hay cuatro o cinco puntos en cada río a utilizar. Toda la longitud del río permanece cerrada a esta gran masa que podría ahorrar tiempo, dinero y nervios en sus desplazamientos de fin de semana. En cambio la comarca más alejada del Guadarrama tiene dos proyectos importantes: uno, terminado, que es el túnel bajo la Sierra y otro que es el desdoblamiento de la Carretera de La Coruña. Carretera que ya realmente es una calle a la que sólo falta la iluminación. Esto nos afirma cada vez más en la idea de que la sierra no va a ser exclusivamente para turismo de cercanías, sino que va a ser algo más. Incluso se va a atacar aquí uno de los problemas tradicionales, que es el del abastecimiento de agua. Obras Públicas, haciendo verdaderos equilibrios, va a resolver el abastecimiento de agua de todos estos núcleos. Por ser esta Sierra tan redondeada y tan lineal, no ofrece vasos naturales para la acumulación de agua. La realidad es que llueve mucho o llueve bastante. Las medias anuales son altas, pero la distribución es tan irregular que hay un período de dos meses en Cercedilla (que en Villalba es de cuatro meses y que en Torrelodones será de cinco) en que el suelo tiene falta de agua y las praderas que pueden utilizarse para una explotación masiva de ganado vacuno, sufren la dificultad de esta parada de dos a cuatro meses en el verano, que es muy difícil de resolver. Lo mismo ocurre en cuanto al abastecimiento de agua de las colonias y de las demás instalaciones del turismo veraniego, pues cuando mayor demanda hay, por riego de jardines, utilización de piscinas, lavado

de coches e incluso cuando la gente de los pueblos se lava más, es cuando los manantiales se agotan. Hay una desconexión, una falta de adaptación entre las necesidades y lo que la Naturaleza ofrece. La única forma de salvarlos es el empleo de algibes como solución individual o de embalses como solución colectiva. El hecho de no existir vasos naturales importantes ha dificultado esta última solución. Cercedilla, que está en una zona de precipitaciones altas, ha estado muchos años en una situación mala. Collado Villalba no tiene más que unas fuentes públicas repartidas por el pueblo, pero con una dotación insuficiente y una forma de abastecimiento indigno de un núcleo del porvenir de Villalba. Los otros municipios, en mayor o menor grado, sufren también las mismas consecuencias. Obras Públicas ha hecho un estudio que al principio absorbía incluso aguas del otro lado de la Sierra, pero por haberse producido protestas ha tenido que rectificar el Plan, captando y embalsando aguas en la zona de El Escorial mediante un sistema complicado de túneles y transvases que parece que va a proporcionar una dotación suficiente en el futuro.

En cuanto a comunicaciones, el problema de Correos, Teléfonos o Telégrafos no existe. La televisión es incluso uno de los entretenimientos de la población fija en el invierno. La energía eléctrica tampoco ofrece dificultades. De forma que en esta comarca no cuesta poner el acento, y mimarla facilitando su explotación al máximo.

Dentro de esta zona hay dos usos predominantes: el residencial de las familias en las grandes colonias de ciudad-jardín y el deportivo de verano o invierno. En la comarca de San Martín de Valdeiglesias los embalses del Alberche dan ocasión a la natación y sobre todo a la navegación. Hay un único caso del turismo exterior que incide sobre el turismo de cercanías y que es el caso de El Escorial. El Escorial introduce un acento extraño dentro de esta tónica general, puesto que el resto de la comarca, e incluso de la región, aparte de las ciudades históricas ya más alejadas, no ofrece interés climático ni paisajístico suficiente para un turismo de mayores distancias.

Como final quiero hacer referencia a que no sólo debemos mirar hacia el turista y sus problemas, sino que debemos atender también al indígena. El turismo es un fenómeno histórico como pueden haberlo sido las expediciones de los vikingos o cualquier otro acontecimiento de un tipo más violento. Es una invasión de gentes nórdicas y de gentes de Centro Europa. Una invasión pacífica, porque nos hemos hecho aparentemente todos muy pacíficos. Pero una invasión, y aunque al indígena no se le ponen cadenas, sin embargo se encuentra en una situación de inferioridad, no de esclavitud, pero sí de una subordinación importante, hasta el punto que esto se tra-



duce en que—concretamente en la Costa del Sol—han desaparecido las actividades propias que esta gente desarrollaba—pesca y agricultura—y los grupos que absorben casi toda la población activa son los de construcción y hostelería. El aspecto negativo, que tiene la destrucción repentina de las estructuras sociales y económicas preexistentes, debe tener una contrapartida positiva, y es que cuando el impacto turístico sobre una comarca hace que el ritmo de crecimiento de la población fija se pueda equiparar al de una gran ciudad, ese crecimiento sea permanente, se mantenga su ritmo durante un largo período y no se prevea que esto pueda variar, interesa tener en cuenta desde el principio que esta aportación de riqueza exterior al área en que se

vuelca debe servir para sentar la base para el lanzamiento de la economía de la zona y que conforme estas poblaciones vayan adquiriendo un orden de magnitud mayor, deben irse creando posibilidades que, en gran medida, surgirán por un propio mecanismo interior de actividades autónomas, incluso industriales, para que dejen de tenerse sólo las actividades del sector terciario y puedan tenerse las del sector secundario e incluso del primario, renovando las estructuras que puedan ser inadecuadas. De forma que el ideal que debemos fijarnos y que creo es una caricatura bastante gráfica es: que el indígena, por esta acción positiva del turismo, pueda en el futuro transformarse a su vez en turista. Nada más.

INTERVENCIONES

ORIOL BOHIGAS. Yo quisiera criticar un poco no el detalle de esta ponencia, sino el tono de esta ponencia, porque me temo que responde un poco—me refiero más que al detalle de la cosa al planteo general, y a la iniciación y a los criterios en general—a una mentalidad que pudiéramos llamar abstractista y teorizante, que no sé por qué aparece un poco ligada a un extraño y un poco arqueológico romanticismo. Esta es una mentalidad con la cual no estoy en absoluto de acuerdo por tres razones: primero porque creo que no debemos olvidar que somos arquitectos, es decir, que en este conjunto de posibilidades de opiniones y de criterios creo que al arquitecto le corresponde, por encima de todo, una función de concreción más que una dispersión abstractista; segundo, en mi condición de catalán (es muy posible que esta posibilidad de dos enfoques de los problemas sea una de las cosas que nos distingue a los castellanos de los catalanes) estimo que esta tendencia de unos hacia la mentalidad abstractista se contrapone a la tendencia de los otros con una mentalidad quizás excesivamente arrimada al suelo y a las realidades. La tercera razón, que es la que me parece más importante, es que creo que puestos en este campo no estamos, ni vosotros ni los que no la adoptamos, demasiados preparados, porque entonces si estuvieséis suficientemente preparados me imagino que no hubieran aparecido tópicos que cualquier pensador auténtico hubiera destrozado inmediatamente; tópicos como el de la ciudad griega de la antigüedad; tópicos como esta aversión al turismo, como fenómeno de masas injustificada en el porqué y sin decir las razones; tópicos como esto de que el hombre necesita nada menos que arqueología viva, cosa que nadie sabe qué quiere decir, y sobre todo el infamante tópico de contraponer la igualdad con la libertad, tópico que para colmo de los tópicos está sacado de uno de los escritores más superficiales del país, que es Azorín.

Bien; esto, naturalmente, a mí me ha chocado, pero no tiene demasiada importancia y además no afecta a la ponencia en su base, de manera que ya puestos en la ponencia que me ha parecido realmente muy interesante y además me ha parecido que al revés del enfoque que parecía tomar por el planteo teórico inicial, es un trabajo muy serio y muy trabajado e incluso muy real. Entonces para completar este aspecto me gustaría saber un poco la situación administrativa en que esto está; es decir, ¿esto es un encargo de quién? ¿De una Comisión Provincial? ¿En

qué situación se encuentra? Si es una cosa que está aprobada, en fin, ver un poco a través de qué camino se ha llegado a la necesidad de planificar esta región.

PEDRO PINTO. Voy a contestar sobre lo último porque a los ataques primeros lo haré en privado. Cuando en unión de Perpiñá casi forzamos la revisión del Plan de Madrid, me encontré con que tenía que redactar el Plan Provincial. Habíamos estado recientemente viendo el Plan de la provincia de Barcelona, y al empezar a estudiar los elementos que nos ofrecía el territorio, la población y las infraestructuras, nos dimos cuenta que nos faltaba terreno, y abandonando entonces el ámbito administrativo de la provincia, fuimos buscando una proyección cada vez mayor. Siempre limitándonos a la posible definición de una región central. Coincidimos con que la Dirección de Urbanismo trabajaba al revés, trabajaba en la descongestión de Madrid desde fuera a dentro. Nosotros lo hacíamos desde dentro a fuera y al fin nos encontramos. Entonces se produjo este avance del Plan Regional, que no es más que una proposición de ideas sin que esté fundamentada ni verificada por una comprobación matemática u operacional. No fué más que plantearnos una posible solución, una posible línea de conducta y un conjunto de ideas a estudiar con más detalle y a confirmar o a rechazar. Uno de los aspectos de este Plan fué precisamente el del turismo de cercanías. Al ver lo que pasaba con la gran aglomeración urbana de Madrid, que es imposible frenar, previmos las zonas de esparcimiento de la sierra.

No existe iniciativa ninguna ni de la Diputación Provincial ni de los Ayuntamientos en sí. No existe promoción de ningún plan. Ahora parece que se va a hacer el Plan de Ordenación de Collado Villalba, pero aparte de un Plan que ya viene muy rodado de San Lorenzo de El Escorial, no hay ninguna iniciativa oficial. Privadamente, sí hay algunos promotores. Pero lo único que se ha producido han sido parcelaciones más o menos absurdas, en unos casos mejores y en otros peores. Como nosotros tememos incidir en esferas de competencia extrañas a la nuestra, no hemos adoptado una actitud tajante en esto de planear con todo detalle una comarca. Lo que buscamos son ideas y criterios para que si el caso llega de que estos Municipios adquieran un nivel suficiente de conciencia de responsabilidad, podamos tener las ideas claras para acometer un Plan inmediatamente y darle salida; y, por otra parte,

para que las actuaciones dispersas que se nos presentan las podamos encajar dentro de este cuadro general. Eso en lo que se refiere a la Sierra de Guadarrama. Gredos, naturalmente, pertenece a la provincia de Ávila, y ahí sí que tendría que ser directamente la Dirección de Urbanismo. Los embalses de Guadalajara, por la misma razón, quedan totalmente fuera y resta únicamente, dentro de nuestro ámbito, el problema del Área Metropolitana de Madrid, cuya ampliación propuse. Como yo consideraba poco interesante el acumular nuevas actividades primarias en Madrid, ya que las mismas ventajas geográficas de su situación central en la Península pueden tenerse yéndose a setenta u ochenta kilómetros o haciéndolo más diseminado, puse el acento en el aspecto de la repoblación forestal y en el del turismo de cercanías. Esto va incluido en el Plan revisado que ha tenido ya dos aprobaciones y que dentro de poco va a tener la aprobación final. Lo que no sé es si Obras Públicas estará dispuesta a acometer las dos nuevas vías en un plazo rápido o si se reservará y pondrá dificultades e incluso no lo hará nunca.

Esta es la situación. En los términos municipales que están dentro de la comarca, en el caso de que estas vías se realicen—e incluso sin ello, puesto que concretamente en el Jarama hay partes ya construidas de otras carreteras de menor categoría, pero que se pueden utilizar—, nosotros haremos normalmente en un plazo breve un planeamiento para su explotación con la previsión concreta del programa de necesidades de usos deportivos o del tipo que sean.

MANUEL BARBERO. Yo quería hablar, un poco, del tema este del léxico que creo que es lo que equivoca. Se podría comprender y así me enteraría yo por lo menos de la intervención de Pinto que la ciudad no sólo son los edificios, sino los habitantes, y que Madrid, en los domingos especialmente, tiene un tamaño mayor que en los días de trabajo. Madrid, en un domingo, se extiende sobre su región. Madrid, en un día de trabajo, se extiende sobre su casco urbano, y que cuando hablábamos de pueblo y de campo no hablábamos de la vida de pueblo, sino de la naturaleza. No es que confundamos naturaleza y pueblo, sino que queremos para la gente que vive en la ciudad el contacto que tienen los que viven en el pueblo con la naturaleza, y quisiéramos para los que viven en el pueblo la educación y la civilización que da la ciudad.